RESUMEN DE EVIDENCIAS

Tal como se ha observado a lo largo del informe, la realidad social argentina muestra en el período 2004-2007, un cuadro de situación signado por importantes mejoras en muchos de los indicadores, aunque en el último bienio se frena el proceso de recuperación lo que podría estar indicando una tendencia a la cristalización de los logros alcanzados. La reducción del desempleo, el aumento de la capacidad de consumo y las expectativas futuras, beneficiaron principalmente a los estratos sociales más bajos, pero esa recuperación no alcanzó para reducir de manera significativa la brecha con los estratos altos. Es decir, que si bien los resultados obtenidos por las políticas de gobierno muestran una dinámica social con importantes mejoras, estas no lograron modificar de manera sustantiva las desigualdades en el acceso a satisfactores básicos y a recursos fundamentales para el efectivo desarrollo de las necesidades y las capacidades humanas de una gran parte de la población.

A continuación se ofrece un análisis resumido de los resultados observados y evaluados a lo largo de este informe:

A. DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

1. Las mejoras observadas en el nivel de desarrollo humano no deben ocultar el déficit que aún persiste, tal como lo refleja el puntaje de 6,5 en una escala en la que 0 punto es déficit absoluto y 10 el umbral mínimo normativo. Por otra parte, tal como se mencionó anteriormente, el déficit es mayor en el estrato más bajo pero la población del estrato más alto dista aún bastante de la situación ideal, siendo de 7,5 puntos.

2. La evolución positiva del nivel de desarrollo humano y social es el resultado de la evolución también positiva de las condiciones de vida y de la integración humana y social. Sin embargo, en los últimos cuatro años no se lograron niveles aceptables de esta última, por lo cual persiste en esta dimensión del desarrollo humano un significativo déficit que hace que la población entrevistada se posicione muy por debajo del nivel que supone la inexistencia de privaciones.

3. Por otra parte, la mejora registrada en esta dimensión de análisis se sustenta fundamentalmente, en la evolución de la confianza pública y, más precisamente, en el crecimiento de la confianza en el Gobierno Nacional. Se constataron variaciones poco importantes en otras áreas tales como el ejercicio de una vida social satisfactoria, la disponibilidad de tiempo libre y la posibilidad de desarrollar capacidades y competencias psicológicas. En este sentido debe relativizarse no sólo la evolución general del índice, sino también la del indicador de confianza ciudadana, por estar ambos contaminados por el nivel de desarrollo de sólo uno de los indicadores, confianza en el Gobierno Nacional.

4. Disminuyeron de manera significativa los hogares que se encontraban por debajo de la línea de privaciones relativas, pero la brecha respecto del 20% de los hogares más acomodados se amplió en los últimos cuatro años.

5. En los hogares más pobres mejoraron más los indicadores de las condiciones de vida que los indicadores de integración humana y social, sin ser suficiente para que la brecha que los separa de los hogares más acomodados se redujera.

6. En el proceso de recuperación de las condiciones de desarrollo humano y social los más beneficiados fueron los adultos de 35 a 59 años, los hogares compuestos por familias con núcleo completo y, en menor medida, los hogares no familiares. Las familias monoparentales fueron las menos favorecidas.

B. CONDICIONES DE VIDA

7. En el período analizado mejoraron las condiciones de vida de la población de las grandes ciudades del país, principalmente en los estratos socioeconómicos medio bajo y muy bajo. Pero, como se mencionó anteriormente, estas variaciones relativas no alcanzaron para que la brecha entre la población del estrato más bajo y la del estrato medio alto se redujera.

8. Los problemas asociados a las dificultades de realización de consumos básicos han tendido a retroceder fuertemente durante el período de estudio. Pese a ello, aún más de la mitad de los hogares del estrato socioeconómico muy bajo continúa sin poder efectuar consumos mínimos en alimentación, salud, vestimenta y recreación, entre otros.

9. Se observa también una mejora en el acceso a una vivienda adecuada, que se expresa en la reducción del porcentaje de hogares con problemas de habitabilidad. Si bien el descenso del déficit habitacional se dio en mayor medida en el

estrato muy bajo, todavía dos terceras partes de los hogares de dicho espacio residen en condiciones de precariedad habitacional. Las medidas de desigualdad en materia de vivienda y hábitat continúan siendo muy significativas.

10. Las condiciones de salud física y mental de la población adulta no cambiaron de modo significativo en los últimos cuatros años, manteniéndose una quinta parte de los entrevistados con elevado riesgo de sufrir algún tipo de afección. Mientras que una tercera parte de las personas localizadas en el estrato más bajo padecen problemas de salud física y psicológica, esa proporción se reduce marcadamente entre los individuos del estrato medio alto, característico de clase medias profesionales.

11. Los datos sobre cobertura educativa muestran también una consolidación de las desiguales oportunidades de inclusión social. Una décima parte de los hogares exhibe problemas de acceso a los servicios educativos, no hallándose cambios significativos durante el período de análisis. En tres de cada diez hogares del estrato muy bajo se hallan niños o adolescentes que no asisten a la escuela, o jóvenes que no concurren a la misma y no completaron los estudios secundarios.

12. Pese a las crecientes demandas de mayor seguridad pública, la disponibilidad de protección policial varió poco en el período de estudio y continúa siendo altamente deficitaria. El acceso socialmente diferenciado a los recursos de seguridad, sean públicos o privados, se convierte en una dimensión más donde las desigualdades en las condiciones de vida tiende a consolidarse.

13. El acceso a los servicios de salud es otro aspecto de particular importancia. Si bien se ha registrado una reducción de las personas que no cuentan con un seguro de salud, el proceso de crecimiento económico y las políticas públicas no han logrado dar cobertura a una tercera parte de la población de las grandes ciudades del país. En el estrato socioeconómico más bajo el déficit involucra al 58% de la población.

14. El déficit de infraestructura residencial no se modificó sustancialmente en los últimos cuatro años. Actualmente, una tercera parte de hogares de los centros urbanos relevados no dispone de al menos uno de los siguientes servicios públicos: electricidad, agua corriente y gas. En los estratos más bajos esa proporción asciende considerablemente comprendiendo a seis de cada diez hogares.

15. El déficit de acceso a los recursos de asistencia social se redujo de manera significativa a lo largo del período de estudio, aunque tal evolución en gran medida obedece a la retracción de los problemas de subsistencia que tales recursos buscan atender. No obstante, algo más de una cuarta parte de los hogares del estrato muy bajo persiste en condiciones de déficit de subsistencia sin poder

acceder a una red protectora de asistencia social. En el estrato bajo esa proporción es de una quinta parte.

16. Respecto de las condiciones de trabajo y autonomía económica, los datos obtenidos muestran una importante reducción de los problemas de autonomía económica y de acceso a oportunidades laborales de calidad. Pese a ello, la mitad de la población adulta de los centros urbanos estudiados no había logrado ocuparse en un empleo de calidad y un tercio integraba hogares que no disponían de ingresos suficientes para solventar un estándar de mínima autonomía económica.

17. Si bien la incidencia de personas con carencias de formación y experiencia laboral no mostró cambios significativos durante el período de análisis, no debe dejar de mencionarse que aproximadamente una cuarta parte de la población potencialmente activa evidencia actualmente problemas de empleabilidad manifiestos.

18. En los sectores más bajos las condiciones de trabajo y autonomía económica desfavorables continúan siendo muy elevadas. Dos terceras partes de la población de los estratos muy bajos no ha logrado reinsertarse en el mercado laboral o lo ha hecho en tareas precarias; circunstancia asociada a la persistencia de un 63% de familias de dicho estrato en condiciones de grave déficit de ingresos.

C. INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

19. Aunque se observa una mejora en la integración humana y social de la población de las grandes ciudades del país, el nivel de desarrollo es bajo en todos los estratos socioeconómicos y en todos los segmentos poblacionales. Es así que la calificación para el estrato más bajo es de 5 puntos y de 6 puntos en el más alto, por lo que la brecha entre ambos continúa siendo significativa.

20. El índice de capacidades y competencias psicológicas tuvo una mejora cercana al 6%. Sin embargo, los valores promedios ocultan diferencias interesantes en el comportamiento de los atributos analizados, ya que aumenta la cantidad de gente que se siente capaz de controlar o modificar el entorno en el que viven y, asociado con esto, aumenta la percepción de poder elaborar proyectos a futuro. Este relativo optimismo que se ha ido instalando en la población no ha impactado positivamente en aspectos que forman el núcleo más estructural, tales como la capacidad de las personas para hacer frente a situaciones adversas o de estrés y las dificultades en la comprensión verbal.

21. La brecha psicológica entre los extremos de la escala social se mantuvo en valores significativos, aunque debe reconocerse que la población del estrato más

bajo recuperó de manera significativa la percepción de que tiene control sobre su vida y su entorno –65% en el año 2004 y 44% en el año 2007–. Esta percepción de un mayor control sobre la vida fue acompañado por un proceso de recuperación de la capacidad de elaborar proyectos personales, ya que de un 62% del estrato más bajo que no tenían proyectos se pasa al 46% en el año 2007.

22. Se incrementaron los vínculos de apoyo emocional, especialmente en los estratos bajos y medios altos, por lo cual la brecha respecto del estrato más bajo se amplió y en el año 2007 tres de cada diez personas del estrato socioeconómico más bajo no contaba con relaciones afectivas de apoyo emocional, en tanto que en el estrato medio alto el déficit involucraba al 15%.

23. Los lazos de solidaridad también se han incrementado principalmente en el estrato socioeconómico más bajo, por lo cual la brecha entre los estratos muy bajo y medio alto se redujo. Sin embargo, una de cada tres personas del muy bajo continúa sintiendo que frente a situaciones problemáticas no cuenta con gente que lo ayude.

24. La percepción de disponibilidad de tiempo libre marca diferencias según el estrato económico social. En el más bajo un 23% dijo no disponer de tiempo libre mientras que en el estrato medio alto los que manifiestan ese déficit son el 12%.

25. La inseguridad en la vida cotidiana continúa siendo un flagelo que afectó durante los últimos cuatro años a una de cada cuatro personas, con una preponderancia en los jóvenes entre 18 y 30 años y en el estrato medio alto.

26. Paradójicamente en una sociedad en la que el número de marginados es alto, el voluntariado ha tenido una declinación de relativa importancia y en el año 2007 tres de cada cuatro personas no participaba en ninguna actividad de este tipo. Contrariamente a la idea más o menos generalizada de que son los más pobres los que más se comprometen, la tendencia a un menor compromiso se profundizó en esos sectores, mientras que no varió en los estratos más acomodados.

27. No obstante la fuerte recuperación –que como vimos anteriormente debe relativizarse por el efecto casi exclusivo de la evolución positiva de la imagen del Gobierno Nacional– persisten elevados niveles de desconfianza ciudadana en las principales instituciones que regulan la vida argentina. El incremento en el nivel de confianza en las instituciones fue mayor en el estrato socioeconómico más bajo. Pese a estas variaciones, la crisis de credibilidad en las instituciones es un fenómeno que atraviesa tanto a las clases medias integradas y empobrecidas, como a los distintos segmentos de la clase baja, a los jóvenes, adultos y ancianos y tanto a las mujeres como a los varones.

28. Cabe subrayar que hasta el año 2006 el nivel de confianza de la población en el Poder Ejecutivo había mejorado en un 23% –en el año 2004 el 82% no confiaba en el Gobierno Nacional y en el año 2006 esa cifra desciende al 63% de la población– y que en el bienio 2006-2007 se produce un quiebre en la tendencia de recuperación. Similar comportamiento se observa en la evolución del déficit de empleo, del déficit de consumos mínimos, del déficit habitacional y del déficit de asistencia social por lo que puede suponerse que el nivel de confianza en el Gobierno Nacional fue afectado positivamente por la reducción del déficit en los indicadores mencionados.